



«EN BUSCA DEL FUEGO»: REMINISCENCIAS PROMETEICAS A UN PROCESO CIVILIZADOR

Averiguar el modo de vida durante la Prehistoria ha sido y será siempre una de las incógnitas que ha merodeado y ha agitado la mente del ser humano. Por este motivo, desde los albores del Séptimo Arte y durante toda su (ya extensa) historia, ha sido un motivo recurrente el rodaje de películas que traslada al espectador hacia nuestra «desconocida» Prehistoria. De hecho, dos directores considerados como «padres» del cine moderno dieron pasos en este campo. Así, Cecil Hepworth con su *Miradas a la prehistoria* (*The prehistoric*

peeps, 1906), que marcó el punto de inicio de estas películas, y Georges Méliès con una película-ensayo de la maldad a través de la historia y *La civilisation a travers les âges* (1908) marcaron una serie de pautas que luego repetirían otros directores acerca de este tipo de cine.

El acercamiento del cine a la temática prehistórica normalmente es poco acertado y suele estar bastante alejado de lo que los investigadores van estudiando. Los constantes anacronismos hacen que la visión acerca de esta época sea siempre distorsionada². La película que en estas líneas vamos a estudiar supone un hito en lo que a cine de temática prehistórica pues, a pesar de sus errores³, indica un estudio previo y bastante completo de la época justo. Esta película es heredera y a su vez lega una serie de tópi-

² MARTÍN LERMA, I. (2006): «La prehistoria en el cine» en *Panta Rei I. 2ª época*. Murcia. pp. 25-29. Esta idea, en concreto, pp. 25.

³ Parece equívoco pensar que en un espacio tan reducido convivieran tantos tipos de especies de *Homos* (parece que conviven especies cercanas al *H. Erectus*, al *H. Sapiens Neanderthalensis* y al *H. Sapiens Sapiens*). Otros fallos anacrónicos pueden ir relacionados con el uso de determinados utensilios como las cerámicas, la amplia variedad de alimentos por parte de la tribu de *H. Sapiens Sapiens* (habida cuenta de que nos encontraríamos en una época bisagra entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Inferior), el hipotético sedentarismo de la tribu de *H. Sapiens Sapiens*, etc. Sin embargo, no haremos un estudio detallado de estos aspectos pues no es el objetivo último de nuestro estudio.

cas a unas determinadas películas, así nos encontramos toda una secuencia de películas⁴ que evocan este periodo cronológico como la risueña *His prehistoric past* (Charles Chaplin, 1914), *The three ages* (Buster Keaton y Edward F. Cline, 1923), *The story of mankind* (Irwin Allen, 1953) basada en la novela fantástica de Henrik Van Loo, el rotundo éxito de la serie *The flintstones* (Wilian Hanna y Joseph Barbera, 1960) que ayudó a establecer una serie de tópicos alejados de la realidad científica sobre esta lejana edad del hombre, los minutos introductorios de la magnífica «*2001: A Space Odyssey*» de Stanley Kubrick (1968) que a pesar de tratarse de una película de ciencia ficción parece que resaltan con acierto determinados comportamientos de nuestros antepasados, *When dinosaurs ruled the earth* (Val Guest, 1970) que asentó la desacertada creencia que los dinosaurios convivieron con nuestros ancestros, la parodia de Carl Gottlieb *Caveman* (1981), *The clan of the cave bear* (Michael Chapman, 1986) libre adaptación de la novela de Jean M. Auel, y otras más contemporáneas como la distópica película postapocalíptica de Larry Clark (*Teenage Caveman*, 2001) donde la humanidad vuelva a un estado prehistórico, la famosa comedia *Ice Age* (dirigida por Chris Wedge y Carlos Saldanha, 2002) y el resto de su saga, o *10000 B. C.* de Roland Emmerich (2008). Estas películas tratan esta temática con mayor o menor acierto, aunque la mayoría de ellas se carac-

teriza por desplazar la ciencia histórica a un segundo plano en pos de la trama y de la mejor acogida por parte del consumidor. Sin embargo, existen excepciones como esta producción cinematográfica (y otras anteriormente mencionadas). Por este motivo, nos hemos propuesto indagar y analizar con detalle este interesante filme.

La película de la que vamos a tratar fue estrenada en 1981 y supuso la llegada a las grandes pantallas de una película seria, científica y documentada sobre la Prehistoria. Su título fue *En busca del fuego* y fue dirigida por Jean-Jacques Annaud que se basó en la novela homónima de J. H. Rosny (1909), escritor con una clara influencia de las ideas evolutivas de Charles Darwin. J. J. Annaud, tras cursar estudios en el IDHEC, empezó a foguearse en el mundo del cine con la publicidad. Obtuvo el Oscar a la mejor película extranjera en 1976 por su primer largometraje, *La victoria en Chantant* (1976). Más tarde, dirigirá *El cabezazo* («*Coup de tête*», 1979) con el que alcanzará una fama que le llevará a proyectos más costosos y ambiciosos como *En busca del fuego* y *El oso* («*L'Ours*», 1988) en los que demuestra una maestría técnica al alcance de muy pocos directores. Otras conocidas películas que llevan la firma de este director serán *El nombre de la rosa* (*Le nom de la rose*, 1986), acertada versión de la clásica obra de Umberto Eco, y *El amante* (*L'amant*, 1992), película basada en la novela de Marguerite Duras.

La película muestra una serie de conocimientos antropológicos y sociales muy avanzados. No en vano, el director supo rodearse de un equipo muy eficiente. Dentro de este equipo, destacan las figuras del antropólogo Desmond Morris que

⁴ No haremos un repaso a todas las películas de esta temática sino a aquellas que marcaron hitos positivos o negativos que han ayudado crear una imagen propia de la prehistoria a través del cine.

fue el encargado de maquinar el comportamiento que debían seguir los actores, y el filólogo Anthony Burgess (muy conocido en el mundo académico por ser el autor de la novela *La naranja mecánica* que luego fue adaptada al cine por el brillante S. Kubrick) al que se le encomendó la creación del lenguaje empleado en la película. El lenguaje al que hacemos referencia se basó en la teoría lingüista que prima en el indoeuropeo como una antiquísima lengua ancestral común. Este «idioma» combina palabras, gestos, gruñidos y señales de comunicación entre primates y de tribus de su época. Se consiguió, de esta forma, que la película se insertara dentro de las líneas de conocimientos antropológicos y evolutivos existentes en la época en la que se realizó. Dicho lenguaje no es como el nuestro, lo que hace que esta película sea un tanto atípica a la hora de verla aunque Jean-Jacques Annaud y su equipo saben generar una atmósfera y una acción del todo envolvente haciendo posible el buen discurrir de la película a pesar de no tener un diálogo establecido.

La película realizada por Jean-Jacques Annaud en 1981 presenta muchos conceptos e ideas que son algo inherente a la naturaleza intrínseca del ser humano. Siguiendo las tesis de la magnífica obra de Xavier Pérez y Jordi Balló⁵, casi todos los argumentos del buen cine se basan en líneas argumentales importadas desde los orígenes de la humanidad que sufren reestructuraciones, y esta película no iba a ser

una excepción. De esta forma, haciendo un análisis hermenéutico de esta producción cinematográfica, observamos que el propio título, «*En busca del fuego*»⁶, nos indica el verdadero protagonista de la película, su verdadera razón de ser, que no es otra que la relación del ser humano con un elemento casi divino: el fuego. Esto a su vez nos revela la tesis principal de la película que es el devenir del ser humano, su continua evolución a partir de ciertos elementos civilizadores, en este caso, este elemento es el fuego, un fuego que al mismo tiempo, nos hace recordar aquel mito que nos relata el poeta griego Hesíodo en su obra *Teogonía* y a partir del cual se inspiraran otros muchos autores clásicos. Dicho mito es el de Prometeo⁷, aquel titán amigo y creador de los seres humanos que desobedeció los mandatos de los dioses y robó el fuego para dárselo a la humanidad.

Como vemos, el fuego es esencial. Los primeros minutos del largometraje así nos lo demuestran. La importancia que tiene el fuego es vital para el microcosmos que conforma la tribu prehistórica «protagonista» de la película, ya que con el fuego pueden protegerse de animales salvajes, pueden fabricar herramientas con las que adaptarse mejor al medio, pueden calentarse, etc. De hecho, hasta vemos una especie de pseudo-sacer-

⁵ PÉREZ, X. y J. BALLÓ (1997): *La semilla inmortal. Los argumentos inmortales del cine*. Ed. Anagrama. Barcelona.

⁶ Título original: «*La guerre du feu*». Título anglosajón: «*Quest for fire*». Podemos incidir en la presencia del término «fuego» en todos los títulos de esta película al ser lo que importa resaltar.

⁷ Una interesante revisión de este mito se encuentra en GARCÍA GUAL, C. (2009). *Prometeo: mito y literatura*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

dote cuya única función era mantener vivo el fuego, pues había un atisbo de veneración a este elemento al depositarlo en una especie de altar móvil. Como estamos haciendo mención, el fuego se vincula directamente al hecho de ser o no ser civilizado. De esta forma, se aprecia la manera en que una tribu de casi primates que nada se parece al ser humano ataca a esta tribu. Como ya se ha mencionado, esta tribu atacante no aparece como seres humanos porque no lo son, sino que son bárbaros, por el hecho de no conocer el regalo de Prometeo a la humanidad.

Hemos introducido una nueva idea, que es la visión del otro, del extraño, del extranjero. La ciencia que estudia la visión que posee una cultura de otra extranjera, recibe el nombre de alteridad cuya propia etimología apunta a su objeto de estudio: palabra formada por *alter-* que significa «otro». Esta alteridad estará muy presente en esta producción cinematográfica, ya que la expedición que va en busca del fuego perdido irá encontrándose con distintas tribus y clanes con diferentes costumbres que les asombrarán, les aterrorizará (el clan de los caníbales) y les sorprenderán, y todo esto se reflejará en una especie de mundo a «voluntad y representación», como diría el filósofo alemán A. Schopenhauer, de esta expedición conformada por los tres individuos protagonistas de esta producción cinematográfica. A su vez, este filme nos mostrará distintas tribus con distintos estadios evolutivos que vendrán dados por la relación que tengan con el fuego. Así, nos muestra a esos primates que no tienen apenas rasgos humanos, son bestias, al no conocer el fuego. Por otro lado, tenemos a

la tribu «protagonista» que ya cierta organización, un lenguaje y ciertos atisbos de creencias religiosas al conocer el fuego y, finalmente, nos encontramos una comunidad de «Homo Sapiens» que tienen ya cabañas teniendo una condición sedentaria, tienen un lenguaje bajo unos dogmas preestablecidos, tienen herramientas más trabajadas y más útiles, poseen una jerarquía social y viven bajo un sistema de creencias establecido (como son la escena de la fertilización de mujeres o la incineración de sus muertos que no hemos de olvidar, se realiza con fuego) ya que no sólo conocen el fuego sino que son capaces de controlarlo. Por lo observado hasta ahora, el elemento fuego marcará el grado evolutivo de cada comunidad.

Hemos mencionado cómo la tribu «protagonista» fue atacada por una serie de casi primates. Durante este ataque, la preciada reliquia del fuego se consume y se pierde. Esto generará que haya una especie de asamblea cuya decisión será mandar a tres miembros de la comunidad en busca de este gran tesoro, vital para su supervivencia. Estos tres personajes se embarcarán en una gran odisea en busca del fuego, este camino se adaptará a todos los tópicos del llamado «camino del héroe», en terminología de Vladimir Propp⁸. Este periplo generará una suerte de camino iniciático que convertirá a estos personajes en auténticos héroes para su tribu debido a que no sólo encontrarán el gran tesoro del fuego

⁸ PROPP, V. (1987): *Morfología del cuento*. Ed. Fundamentos. Madrid. En concreto, pp. 49-60 y 104.

sino que adquirirán la técnica para poder crearlo y dominarlo.

En conclusión, se han convertido para su tribu en héroes civilizadores que traen una serie de conocimientos novedosos que hará cambiar el imaginario colectivo tribal. Este cambio cristalizará en el alcance de un estadio evolutivo superior, que les permitirá establecer una relación distinta a la que venían teniendo con la naturaleza, ya que hasta entonces el ser humano era un mero engranaje de este gran cosmos que es el mundo, teniendo incluso que huir de animales salvajes (como la escena en la que huyen de lo que parece ser unos tigres dientes de sable). Sin embargo, con el dominio del fuego esta relación cambia radicalmente, pues ahora el ser humano ha devenido en dueño y señor de la naturaleza, una naturaleza que juega un papel primordial en nuestra película al erigirse como escenario de la actuación de nuestros protagonistas, así como ser un testigo pasivo de su evolución que, a su vez, cambiará la relación anteriormente presentada con estos individuos. Esta nueva situación nos pone en la pista del ancestral conflicto técnica-creador, que tan bien se ha presentado en películas como *Blade Runner* (Ridley Scott, 1982) o en casi todas las películas del cine expresionista alemán como *El Gabinete del Doctor Caligari* (*Das Kabinett des Dr. Caligari*, R. Wiene, 1920) o *El Golem*⁹ (*Der Golem, wie er in die Welt kam*, Paul Wegener y Carl Boese, 1920),

que nos muestran esta temática de una forma asombrosamente bella. La mencionada temática, que con tanta sutileza nos hace ver la crisis existencial que venimos arrastrando (el cine no es sino un reflejo del alma humana), estaba muy latente en la época en que se estrenó la película pues nos encontramos en los años claves de la Guerra Fría y del miedo ante un posible holocausto nuclear donde el hombre destruiría al hombre. Sin embargo, este no es el mensaje último de nuestra película pues el director corta con estos precedentes y elabora un mensaje que si bien parte de un mismo punto en común, tiene una finalidad bien distinta pues se trata de un mensaje esperanzador y positivo ante una evolución humana que solo puede ir en ascenso y nunca en retroceso.

Otros aspectos interesantes que se dan en este viaje iniciático son el origen de la risa y el amor como elementos civilizadores, pues ambos conceptos guardan una estrecha relación ya que su surgimiento viene dado por un grado de complejidad cada vez mayor que van adquiriendo los protagonistas a medida que transcurre su camino, una complejidad que van ganando al ir estableciendo un conocimiento cada vez mayor sobre el fuego. Esto les lleva no solo a centrarse en su supervivencia, sino a acoger y crear sentimientos cada vez más complejos que los convierte en algo más que simples animales, a la vez que van incorporando unos símbolos¹⁰ asociados a estos sentimientos que antes eran desconocidos

⁹ Dicho film está basado en uno del mismo nombre producido por Paul WEGENER y Henrik GALEEN que se ha perdido. Solo se conservan fragmentos de los actos I y IV.

¹⁰ Bien estudiado en la siguiente obra: ELIAS, N. (1989): *Teoría del Símbolo. Un ensayo de antropología cultural*. Ed. Península. Barcelona.

por ellos. Son fundamentales las escenas finales para entender este concepto, pues en ellas tenemos la posibilidad de ver a los tres amigos y la chica «sapiens» reírse entre ellos o, la escena final, donde uno de los tres aventureros abraza y cobija a la mujer que se unió a ellos entre sus brazos mostrando un amor, un sentimiento complejo que en cierta forma nos distingue del reino animal y que no podían albergar anteriormente pues no conocían el fuego (*ergo* el fuego les ha concedido un estado evolutivo superior). De la misma forma, este amor se representa en el sexo de una forma muy interesante, pues evoluciona gradualmente durante el paso de los minutos de la película de un acto salvaje fruto del instinto animal del ser humano a una manifestación sentimental de amor hacia la otra persona.

Para finalizar y como corolario, a lo largo de esta reseña crítica se ha analizado una película que defiende la tesis de un proceso evolutivo y civilizador positivo en el que se lanza un alegato último acerca de la tesis de que el futuro del hombre solo puede venir en clave evolutiva beneficiosa para la humanidad. Para sustentar esta idea, nos hace recordar con gran acierto las aventuras de un grupo de antepasados para llegar a controlar el fuego, un fuego (un no-actor) que articula todo el desarrollo de la película al ser el que marca las distintas pautas de comportamientos de los homínidos que nos presenta J. J. Annaud. Durante estas aventuras, irán aflorando una serie de ideas y conceptos que se han venido dando a lo largo de toda la historia de la humanidad y que se siguen manteniendo en nuestros tiempos pues en

palabras del afamado historiador B. Croce: «toda historia es historia contemporánea». Nosotros nos vinculamos a estas palabras pues a pesar de tratarse de una película de temática prehistórica, en la película subyacen distintas ideas y preocupaciones de la época en la que vive su director. Un aspecto muy interesante y digno de mención de la película es que el hombre (con el conocimiento del fuego) hará del sexo animal, erotismo y amor, y de la muerte, trascendencia, tal y como se aprecia a lo largo del periplo que emprenderán en busca del fuego y donde jugará un papel clave la curiosidad innata del hombre así como su ingenuidad e instinto de supervivencia ante una naturaleza que de la misma forma es esencial en el transcurrir de la película. En definitiva, nos encontramos ante una película donde se ahonda en los orígenes del hombre con gran acierto, a pesar de que haya contribuido a perpetuar determinados estereotipos infundados de esta época y de los grupos humanos que la habitaban, y que nos lega un mensaje positivo a partir de una reinterpretación del mito prometeico, a través de un viaje que emprenden tres individuos de una tribu para recuperar ese preciado y sagrado elemento que es el fuego.

José Ángel CASTILLO LOZANO¹¹

¹¹ Graduado en Historia por la Universidad de Murcia. En la actualidad cursa un máster de formación de profesorado en la Universidad Miguel Hernández de Elche y varios cursos de investigación online ofrecidos por el CEPOAT y la Universidad de Murcia.